

PRESENTACIÓN

La figura de Jaime Balmes es controvertida. En su día, desde el ángulo teórico, pudo ser considerado tanto un «ortodoxo» como un ecléctico. Y, desde el práctico, pasó tanto por carlista como por liberal. En realidad, era un poco de todo. Ahora bien, siempre interesante. Con el correr del tiempo se reprodujeron las discusiones sobre su signo. Menéndez Pelayo y Herrera Oria, por citar dos nombres significativos, aunque no por los mismos motivos, dieron muestras de apreciarlo. El régimen del general Franco incluyó su nombre en el párrafo de los discursos de reglamento, pura retórica más bien vacía, pero dieron su nombre al Instituto de Sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cosa curiosa, pues frente a la dimensión más cabalmente metafísica, subrayaba la relevancia de sus estudios sociopolíticos. Elías de Tejada, finalmente, con algo de desmesura, lo calificó de cura apasionado y proto-demócrata cristiano desconocedor de la tradición española, la catalana incluso.

Es verdad que sus escritos políticos demuestran gran agudeza en la comprensión de la realidad. El que hemos elegido para esta entrega de *Fuego y Raya* no es excepción, al tiempo que resulta más bien valiente. «Todavía hay tiempos peores que los de Revolución», sienta al inicio de estas líneas. Que van en la línea de lo que resumió su editor, el padre Ignacio Casanovas, de la compañía de Jesús, mártir de la guerra de España no obstante su templado catalanismo: «El partido conservador conserva la Revolución».

Se publicó en «La Sociedad», revista religiosa, filosófica, política y literaria, que se imprimía en Barcelona, y figura a las páginas 549 y siguientes del tomo I, del año 1843.

LA REDACCIÓN